

Presentación

ANA M.^a RIVAS y M.^a ISABEL JOCILES
Coordinadoras

Es evidente que uno de los ámbitos que configuran la realidad social y la posición que tienen en ella los individuos es su relación con el trabajo, entendido éste no sólo en la acepción del lugar que se ocupa en el proceso de producción, sino también en el sentido de las concepciones que subyacen a las representaciones culturales sobre el trabajo y que tienen su proyección en las prácticas sociales de la vida cotidiana, las estructuras comunitarias y las redes de sociabilidad.

Actualmente, uno de los principales desafíos que tienen las ciencias sociales es analizar y explicar las transformaciones y mutaciones que se están produciendo en la esfera del trabajo, que sigue siendo en palabras de R. Castel «un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social» (1997: 15).

La fragmentación y disgregación de las situaciones y condiciones laborales, resultado de los cambios acaecidos en los procesos de producción y en la organización de las relaciones laborales, se ha visto incrementada por las sucesivas reformas¹ que han afectado principalmente a los mecanismos de acceso al mercado de trabajo (desarrollo de nuevos contratos: contratos en prácticas y contratos de aprendizaje; nueva regulación de los contratos a tiempo parcial; modificación del período de prueba) y a los sistemas de protección social, dando lugar a colectivos tan diversos como: trabajadores fijos, trabajadores temporales, jóvenes demandantes de primer empleo, desocupados de larga duración, trabajadores legales e ilegales, trabajadores en los sectores formales e informales, a lo que habría que añadir la gama de modalidades de contratación temporal (a tiempo parcial, jornada completa, por obra o servicio) y la duración de los contratos de trabajo temporal.

La pluralidad de colectivos, resultado de las transformaciones que están teniendo lugar en los procesos de producción, la organización de las

¹ Sirvan como ejemplo las reformas laborales llevadas a cabo en España en 1984 y 1993.

relaciones laborales, los mecanismos de acceso al mercado de trabajo, factores relacionados todos con variables que afectan al sistema productivo y a la posición ocupada en las relaciones sociales de producción, puede aún ampliarse si consideramos además de los elementos ya citados, otros que, si bien no están relacionados directamente con el proceso productivo, influyen decisivamente en el acceso y la posición ocupada en el proceso de producción y que han sido ya destacados por algunos antropólogos como I. Moreno (1993: 64): el género y la identidad étnica, a lo que cabría añadir la edad, variable que está siendo utilizada como factor de conflicto y enfrentamientos ideológicos entre los jóvenes que aspiran a alcanzar un trabajo por primera vez y los adultos cuya máxima aspiración es permanecer el mayor tiempo posible en él.

Los criterios de precariedad, flexibilidad, movilidad, temporalidad, que caracterizan las condiciones laborales y que están en la base del reconocimiento de la fragmentación de los trabajadores, hay que aplicarlos también a la esfera extralaboral, para detectar sus consecuencias en los ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos y poder así evidenciar los niveles de integración/exclusión, cohesión/anomia, que se corresponden con la pluralidad de situaciones laborales. Junto a la cotidianeidad de la experiencia laboral tenemos que abordar otras cotidianeidades que transcurren en el barrio, la escuela, la familia, la red de parientes, los amigos, los vecinos, los compañeros de partido y sindicato, los socios del club deportivo, las reuniones y actividades de los voluntarios de las asociaciones locales...

Si queremos captar y aprehender la complejidad cultural de la situación actual de los trabajadores, debemos prestar máxima atención a estas situaciones, donde coexisten y conviven sectores de trabajadores cuyas experiencias laborales difieren tanto como lo permite el mercado laboral. La unidad doméstica, hasta ahora considerada como la unidad de reproducción de un modo de vida y una visión del mundo, condicionada por la posición ocupada en el proceso de producción, acoge situaciones que van desde los abuelos jubilados, a los padres prejubilados, en activo o en paro, a las madres que realizan una doble jornada, pasando por los hijos o nietos en busca de su primer empleo o ejerciendo trabajos temporales. En estos casos, ¿qué valores, normas, representaciones, modos de vida o cosmovisiones reproduce la familia: los de los trabajadores jubilados, prejubilados, desempleados, estables, temporales? ¿cuál es la experiencia laboral que identifica a una familia de este tipo?

La realidad social y cultural de los trabajadores no sólo se hace cada vez más compleja por la diferenciación interna de sus condiciones laborales, sino por el entrecruzamiento de sus existencias en ámbitos comunes y compartidos de sus condiciones de vida: la vivienda, el vecindario,

la familia, las instituciones escolares, sindicales, políticas, la ciudad en la que viven, el pueblo del que emigraron...

Es en este sentido en el que se utiliza aquí el concepto «culturas del trabajo», tal y como lo han definido algunos autores como I. Moreno (1993), P. Palenzuela (1995), R. Nieto (1994), F. Weber (1989) o P. Bouvier (1989), no reduciendo al ámbito laboral y al tiempo de trabajo la existencia social de los trabajadores. Y esto es así, porque tan importante es hoy en día la relación con el trabajo como la ausencia o precariedad de esta relación para describir y comprender las condiciones de vida de los grupos sociales que conforman la estructura social.

El desafío para los científicos sociales interesados en analizar, explicar y comprender los fenómenos de diversificación y heterogeneidad social de los trabajadores es el de ahondar en la complejidad cultural del universo laboral actual, traducir en términos culturales los cambios que están teniendo lugar en el mercado laboral y en los procesos de trabajo, aprehender las prolongaciones simbólicas de esas transformaciones en los valores, normas, representaciones, relaciones, percepciones, actitudes, comportamientos de los trabajadores. Tarea que requiere la colaboración de historiadores, sociólogos, economistas y antropólogos: «los préstamos cruzados y las transferencias de disciplina a disciplina» de los que habla Castel (*ibid.*: 19).

A este propósito responde el presente número monográfico, con el que queremos contribuir al debate teórico sobre las culturas del trabajo desde enfoques plurales e interdisciplinares, a partir de investigaciones empíricas realizadas por sociólogos, antropólogos y economistas pertenecientes a tres países diferentes: España, Francia y México. Agradecemos a la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* su disponibilidad para la edición de este conjunto de trabajos y concretamente a Antonio Cea y Carmen Ortiz su ayuda en la revisión de los textos.

Los artículos reunidos presentan una diversidad temática que se corresponde con la variedad de cuestiones y problemáticas derivadas de los cambios que se están produciendo en las culturas del trabajo. Los procesos de construcción y redefinición de las identidades sociolaborales a partir de la implantación de nuevos modelos de producción, de organización del trabajo, de remuneración y propiedad de la empresa, en colectivos tan diversos como obreros industriales, ingenieros y técnicos, jornaleros agrícolas y mineros son el objetivo de las colaboraciones de Arturo Lahera Sánchez, Rafael Cuesta Ávila, Anne-Sandrine Castelot, Pablo Palenzuela y Javier Escalera. La incidencia del factor edad y el conflicto intergeneracional que se plantea entre trabajadores jóvenes y mayores en un mercado laboral regido por la competitividad y la velocidad de los cambios tecnoló-

gicos es analizado por Joaquín Zamorano. Los jóvenes y su experiencia del desempleo, el marco perceptivo y cognitivo de sus vivencias de parados, son el objeto de investigación del artículo de Ana M.^a Rivas. La relevancia de la aportación de las mujeres a la economía doméstica, local y nacional, ya sea participando en el sector formal o informal de la economía, es puesta de relieve en las contribuciones de Julio A. Fernández Gómez, Beatriz Castilla y Beatriz Torres; asimismo, Annie Dussuet analiza el proceso de «externalización» del trabajo doméstico que se está produciendo a través de los puestos que, bajo el epígrafe de «empleos de proximidad», «empleos familiares» y «servicios a domicilio», están siendo promovidos por los poderes públicos y empresas de inserción. La escuela y la lógica social que subyace al dominio de la lengua escrita, las estructuras formales del lenguaje y las matemáticas, como expresión de los conocimientos abstractos, son según Catherine Duteil determinantes a la hora de explicar y comprender el fracaso escolar de los hijos de los trabajadores, a los que parece inaccesible el ingreso en las grandes escuelas francesas.

Otros temas y problemas podrían haber sido abordados, pero con este volumen no pretendemos agotar las innumerables vías de investigación y de enfoques que se presentan a los científicos sociales interesados en los aspectos socioculturales del trabajo, sino simplemente contribuir a la reflexión teórico-práctica sobre una cuestión clave para la comprensión y transformación de las dinámicas sociales de nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BOUVIER, P. 1989. *Le travail au quotidien*. Paris: PUF.
- CASTEL, R. 1997. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Barcelona: Paidós.
- MORENO, I. 1993. «Cultura del trabajo e ideología: El movimiento campesino anarquista andaluz», en *Andalucía: Identidad y Cultura (Estudios de Antropología Andaluza)*. Málaga: Ed. Ágora.
- NIETO, R. 1994. «Antropología del trabajo industrial». *Sociología del Trabajo* 22: 29-47.
- PALENZUELA, P. 1995. «Las culturas del trabajo: Una aproximación antropológica». *Sociología del Trabajo* 24: 3-28.
- WEBER, F. 1989. *Le travail à côté. Étude d'ethnographie ouvrière*. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales.